



Revista de Literatura Horizontal

CIUDAD CIRCULAR

Revista de Literatura Horizontal N°2

Valdivia, verano de 1996 - 1997

CIUDAD CIRCULAR es una publicación del Grupo Mangosta, al alero de la carrera de Licenciatura en Castellano, Universidad Austral de Chile.

Casilla 553 Valdivia - Chile

Diseño portada: Yenny Paredes

Selección y Revisión de textos: Grupo Mangosta

Digitación: Paulo Henríquez - Oscar Barrientos

Diagramación y dibujos: Yenny Paredes

Auspicia

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE.**

PRESENTACION

Desde hace ya tres años, quienes formamos parte del Taller Literario de Licenciatura en Castellano, hemos ido construyendo un espacio sólido de creación, camaradería y trabajo constante. Las dificultades que hemos experimentado no han hecho más que fortalecer nuestro vínculo en y con la palabra. Muchos nombres ya no están con nosotros y otros han llegado para integrarse decididamente; la literatura continúa su círculo, como una rueda de feria que recoge y deposita pasajeros dispuestos al vertiginoso viaje.

Este segundo número de Ciudad Circular, contiene una selección de textos trabajados en el año '95 y parte del '96, incluyendo poesía, narrativa, crítica y ensayo, cada uno dando muestras de su particular apuesta literaria. La sección "La Copa Rota" sigue siendo zona libre de restricción.

Queremos, finalmente dejar constancia de un bautizo tardío: en sesión extraordinaria de carácter resolutivo y tras ardua polémica, el taller pasó a llamarse oficialmente **GRUPO MANGOSTA**. Existió dentro del caos el azar preciso que dio lugar a este nacimiento. La Mangosta mira a los ojos a la muerte y vence sólo por la superación del miedo; dócil y alerta, devora serpientes, domina el vértigo. La Mangosta se manifiesta suavemente, criatura de suelo con aire de sueños, criatura frágil y poderosa como el acto de creación.

Les invitamos entonces, a recorrer las calles giratorias de esta Ciudad Circular.

**A OSCAR GALINDO,
POR SUPUESTO.**



GENESIS

He cruzado la tormenta
con olor a lluvia
habito las calles
de una ciudad trenzada.
Veo una cruz que cae
hundida en el cielo
una flor ahogada en la vendimia
mi crisálida invadida por gusanos.

El techo se tiñe de púrpura
un torrente de sangre
inunda mi espacio
busco la salida:

¡Sacerdotisa en llamas
empuño el ala
para abrirte el vientre!.

ROPAJE

Cantamos al río
la risa del humo
la magia del mago

porque fue para nosotros
que prendieron las fogatas
y se pintaron los payasos

(el aliento de las abejas
pobló de flores las botellas)

No perdimos el tiempo
la memoria del bar
dirá que somos los guerreros
que no tuvimos miedo a la batalla.

Es la hora de partir
hacia las puertas que dan al mar
revivir los senos de las musas muertas
sacar el sol de los bolsillos
posar una sonrisa en el planeta.
Es la hora de beber
el sudor de las manos
la lluvia boca arriba
las nubes en el cráneo.
Es la hora de encender un cigarrillo
como un faro
para buscar la llave que cae de la noche

Es ahora
cuando nos volvemos
cometas o tumba.

ANGEL

(Fragmentos)

He visto una montaña
 crecer a la sombra de un árbol
 una cruz en llamas
 al interior de la escarcha
 un amor grande como el primer beso
 despojado de su vestido,
 He lavado mis alas
 en lágrimas de madres y vírgenes
 he llegado a este lugar
 vencido mi enemigo.
 Porque yo soy
 el que agrieta los muros con blasfemias
 he vuelto
 para mamarle los pechos a la serpiente
 y caer hermoso sobre el mito.

...

Volé sobre basurales
 y bonitos labios
 cruji el catre como maestro
 de la ceremonia más elegante
 bailé escuchando el crepitar
 de las estrellas
 y la tierra coaguló
 entre mis piernas.
 Soy el que llegó sobrio
 a las borracheras
 el pájaro de sombra
 que anunció el paraíso
 anclado en su cráneo.



PATRICIA SOTO

Lámeme perro la sangre
Comienza despacio tu tarea
Perro enorme perro de caza
Tú que meneas la cola
Y agachas las orejas
Falso perro zorro viejo
Que vienes a comer
De mi cosecha
A llevarme entre los dientes
Como presa bien herida
Lame pues estas llagas
Animal jadeante
Que te quede el gusto
Dulce de esta sangre
Que riega mi carne molida
En el banquete con que te regalas
Y me regalo
A ti bestia impúdica
Hijo de perra muerde
Muerde ahora y despedaza.



PERROS FLACOS

Desde que los más hambreados
 quiltrientos sarnosos pelados
 perros no corretean
 la calle se hizo pieza de castigo
 No hirvió más el agua en las teteras
 el pan caliente dejó de venderse
 y dejaron las micros de correr
 El árbol quemado siguió en su sitio
 Se metió bajo la cama como un perro mojado
 al olor de los muertos
 ésos que no enterramos nunca y nos echamos al hombro
 Nosotros quedamos durmiendo a puro piso
 en el inmenso peladero que alguna vez fue un patio
 Por que alguien se llevó todas las sábanas.



(CONSUMADOS)

Consumados robos saqueos y demás crímenes
 Por sorpresa por asalto
 Se dan a la fuga a todo galope
 Dejando la puerta abierta
 Como si supiéramos qué hacer
 Con tantos días por delante
 Con su semilla a cuestras
 Con el sol escaso mezquino
 Matándonos de frío
 Durmiendo en la boca del lobo
Sin movernos llorar o tener esperanza
 Alguna de resurrección
 Agarradas a un cabello de ángel
 Y una miga de pan
 Temblando de piel a huesos
 Más sola que muerto a merced de los buitres
 Sin uñas para arrastrarnos
 Mujeres con el vientre en cruz
 Y las piernas quebradas.

EL DESALOJO

Gato encerrado por pena perpetua
fue el primer hombre que habitó esta casa
Partió con una horca a sus espaldas
sin saber como caían las estrellas los fuegos
artificiales las bombas todas
las catástrofes
cuando hacía caer gotas de sudor a las paredes
contra las que puso a la única mujer
que ahora habita esta casa
para que ella cerrara los ojos
y recibiera su disparo
Animala la hizo hasta el hastío
Las paredes se cubrieron de hormigas
y esta mujer no se atreve
a asomarse a la calle
segura que al hacerlo
el sol le volará la cabeza.

PENADURA

Caminando de rodillas pidiéndole a gritos
Al cielo que nos resucite
Los muertos que andan dando vueltas
Amenazándonos con el puño
Por sus cabezas cortadas antes de tiempo
Por sus corazones hechos cenizas
Cuando se los sacamos a secarse al aire libre
A esconderse envueltos en una sábana
Estos muertos que se niegan
A ser una piedra con un nombre encima
Porque cuelgan de nuestro cuello
Como hijo recién nacido
Y de nuestra espalda
Como lunar o cicatriz vieja
Sin hacer caso a nosotros
A sus cartas y llamadas telefónicas
Sin admitir nuestra quiebra
Después de tanta pérdida
de sangre llegando al río.



TERMINO DEL JUEGO

Una canción de Bob se escapa desde algún lugar. Su nariz se hunde en el aroma a papas fritas. De manos en bolsillo camina. De negro se desliza entre la metrópoli, copiándose difuso sobre las vitrinas. El término del día se descuelga en una claridad de tono extraño. El viento le arranca piruetas a los cabellos lánguidos, le refresca la frente, le hiela el cuello, congela a las personas que transitan, a los automóviles y a la luz de los postes que de pronto esculpe un par de sombras más en el pavimento duro de la noche. Ya comienzan las miradas furtivas, las miradas que se escurren, los edificios que miran desde su penacho encumbrado, desde sus balcones sucios. Pero no importa. Piensa: "Yo también contribuyo, yo pongo mi granito de polución y todo. Al final, todos son del mismo clan, todos viven en el mismo miedo de mierda, basura aceptable y necesaria. No quiero casarme, no quiero cantarle un montón de amor al oído, ni correr por la campiña francesa tomado de la mano con ella; resulta patético imaginarse un día, después de alguna noche, llegar a la casa... ¡Ah, qué casa!, ¡llegar!. Asunto de bebés".

Avanza por unas calles aledañas, donde el bullicio es sólo un fantasma alejado, algo de ultratumba. Entra a una botillería mal alumbrada, pide una botella. Abre su chaqueta mientras sale y coloca el trago en el bolsillo interior, la cierra, mira para ambos lados y sigue su camino.

Sentado al costado de un puesto de libros que ya ha cerrado se propone no flaquear, no darle tiempo al tiempo, no mirar, pero la compuerta se abre, como un telón, las ideas se escapan al igual que las luces de los reflectores teatrales y no queda otra salida que alimentar de recuerdos a los actores; entonces la botella ya expeliendo su aroma se interna en ese cauce, en aquella obra, con el único fin de crear espectadores obedientes, como no los hay en la noche, en el invierno, ni menos en el gran prostíbulo.

Toma un gran sorbo, se estremece. Piensa: "Hay tiempo todavía". Entonces, aquello que rondaba oculto se hace presente. Habla en voz baja mirando la botella, contemplando la etiqueta sin importarle lo que las letras dicen o el color del papel; las palabras y sus ojos están más lejos, en la escena última del teatro casero:

- Si nunca hay nadie, no creo que se acuerden; capaz que echen de menos primero al gato, lo más probable. Abrirán mi puerta y ahí mismo el gatito los va a estar mirando sin tripas; ese gato se lo merecía. Ojalá; tuviéramos gato, botellita -.

Se pone de pie y camina, camina bajo las luces en busca del amigo que los debe estar esperando. Le entra un poco de miedo al percatarse que tal vez sea la última caminata. Piensa: "Si todo esto no pasara, no fuera, si al Tato no lo hubiesen matado, si sólo ese puñal no se hubiese incrustado en su pecho, si su sangre todavía estuviese caliente, si sus ojos aún continuaran abiertos; yo iría donde la Marcela, aunque ella está definitivamente más muerta, más muerta que el Tato". Algo sin forma le dice que tiene que verla, algo que no es frío ni quemante, es sólo una necesidad, es algo que ni siquiera se piensa. Entonces, comienza a recordar el momento, ese que nunca se

borra, ese momento tubular, ese pasadizo que se formó entre la gente, entre las cabezas que se movían al compás de la música. "Una luz como en las películas la destacaba y el humo, los colores y esa carita; todavía estabas viva, aún te reías y te alegrabas con sólo bailar. Tengo que decirte lo que te ha pasado, también te diré que tienes tiempo y que han habido varios que se morían por haberte conocido; te diré que alguna vez te quise". Entonces, bebe un gran sorbo y cambia de dirección, dobla por aquellas callejuelas oscuras con la esperanza que esté apoyada en alguna pandereta, bajo algún farol o sobre un caño húmedo. Cruza esquinas delgadas de pasajes sin salidas, mirando atento, cada rincón, cada oscuridad, tiene que decirle todo, tiene que pagarle todo lo que ella le entregó gratis alguna vez; bebe un trago tras otro, apura el paso para que esa sensación extraña e infiltrada deje su cuerpo, deje de revolverle toda la carroña que se ha engullido a lo largo de su existencia. Llega al final de la calle, no se escucha nada aparte de los cables de alta tensión que chicharrear sin compás, sin melodía. Se siente mal, todo se fue, una decepción lo invade, sus brazos se desploman; por un instante su mente queda vacía y ahí sus cejas apretadas sueltan dos curvas encumbradas y su boca expulsa una carcajada que retumba en los pasajes sin salida, en las panderetas, bajo los faroles, sobre un escaño húmedo y se transporta por los cables de alta tensión a toda la ciudad.

Es un complejo como un oasis entre un basurero de unos cuantos edificios; un par de plazas adornan las entradas a los video-clubes, a las shoperías, a los juegos de video; un par de plazas esgrimen su belleza verde en contra de las muchachas que se apoyan en las barandas, en contra de los muchachos sentados bebiendo su respectiva cerveza antes de irse a la cama. Entonces, de allá, de una callecita surge caminando él, con su botella apretada contra el pecho, con los ojos un poco embriagados. Atraviesa todo el lugar, todas las conversaciones y los aromas para llegar al punto, al lugar de encuentro donde está su compañero de venganza descansando bajo un árbol de hojas pequeñas.

Se sienta a su lado, quedan mirando las luces reflejándose en los automóviles.
 -¡Tienes miedo!—dice él mientras le estira el brazo con la botella colgando.

- Sí. ¿Y tú?

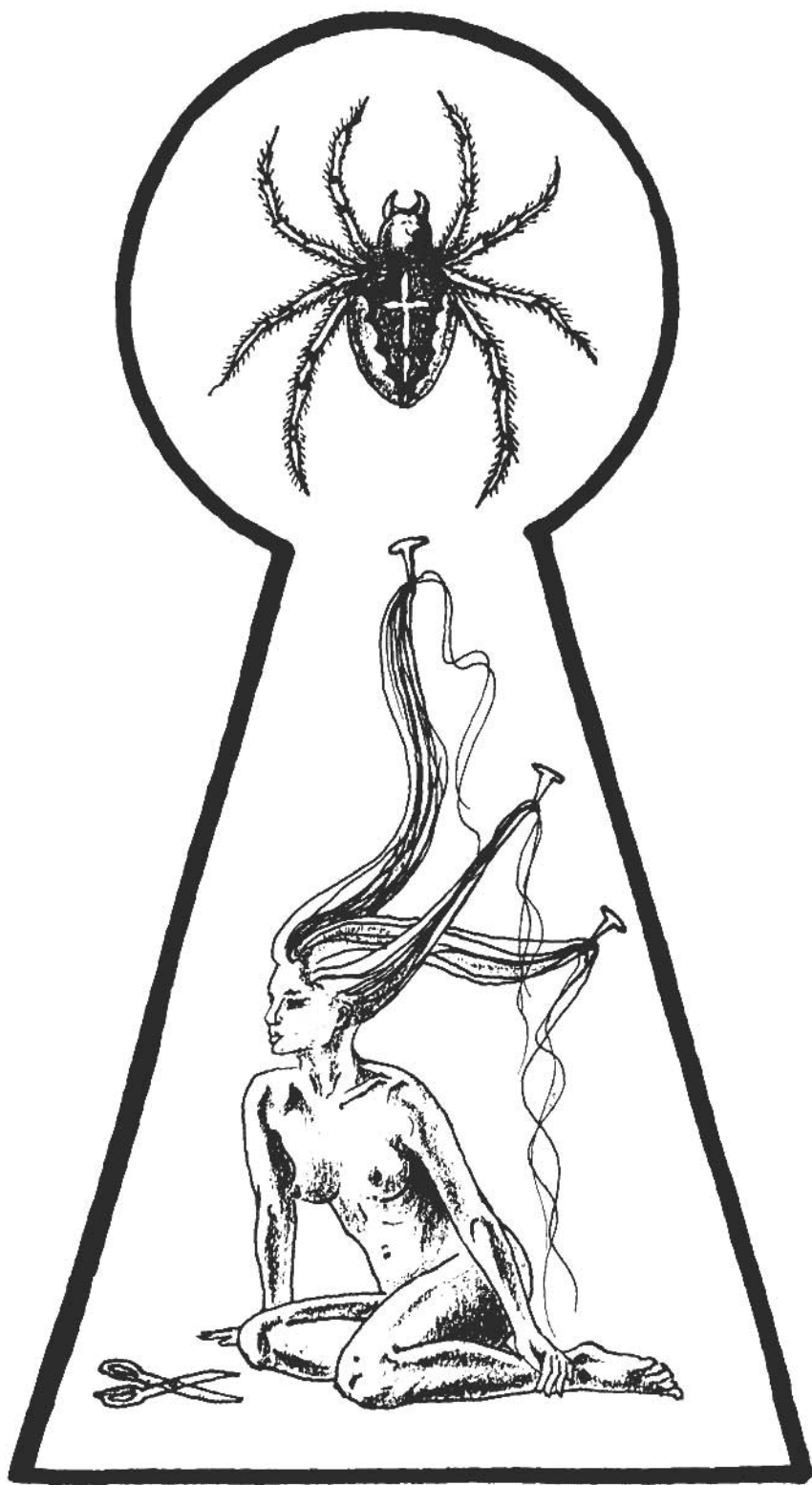
-Te puedes ir.

-¿Yo?. No, no puedo, cómo te voy a dejar solo.

-¿No puedes?

"No puedo, no puedo —le da vueltas en la cabeza— no hay caso, todos están confundidos, todos mezclan las cosas". Entonces, el compañero se pone de pie y se larga, se pierde entre todos.

"No hay más que pensar, ya estás hasta el cogote". Se dirige rápidamente a su destino que no queda lejos. Esquiva unos árboles mientras el oasis queda atrás, se pierde en el silencio. "Sólo tienes que llegar". De pronto, escucha las voces, se detiene, camina con lentitud hasta que los ve apoyados en ese auto verde. "Tu turno, navaja". Toma el último trago y lanza la botella contra sus salvadores mientras corre con la navaja entre las manos. Todos quedan estáticos, mientras él corre en la noche, sobre el pasto mojado, bajo las nubes; sin expresión en la cara, en contra del animal elegido y allí, ahí mismo el filo blanco saca un quejido de muerte, de su muerte.



MARISOL MORAGA



LA HABITANTE

Sombra que levanta el polvo de tus sienes,
raíz mordiendo los talones de Aquiles
Soy.

Algo emergiendo de toda la nada
Magia Negra en el muro de los lamentos
en vigilia por no encontrar los tres clavos.
Amante de lo que bien se ama
pintora de trazos perdidos en vagos cosmos.

Ni juez ni inculpador ni acusado
testigo en este predestinado tribunal.
Un pasado instinto testimonio de vida
experimentando la muerte.

Ningún ser fantasmal morderá mis manos
ni derramará mi sopa en las sábanas blancas
del pasado

del silencio

de la carne

del tiempo.

Desclavaré los Cristos de los maderos cansados
hasta que tanta María deje de llorar.

DIALOGO

Te podría contar mil cuentos esta tarde
de viejos borrachos que cantan junto al río.
Pero hoy sólo quiero
que tú narres historias.
Cuéntame del sabor de las ciruelas,
del aroma de los ñirres en otoño,
háblame del polvo de tus zapatos
¿de dónde es cada uno?
Nárrame tus travesuras azules.
Dime, cuenta o canta
qué hacías sin paraguas la otra tarde
asomando tu sonrisa entre las aguas.

Habla...
que el silencio desoville las palabras.

EL AUSENTE

Te llevaste la mesa de vela y ronda
el maíz guardado en tus bolsillos
y el verso gritado sin materia.
Te llevaste el cuaderno donde no borramos
el último viaje, el absurdo beso
y los campanarios sordos llenos de agua
y vino.

Me dejaste una cama de promesa y risa
un castaño que se olvida del invierno
tu figura de ocho horas diarias
y el paraguas colgando del reloj.

El hombre sedentario rompe su cabeza contra un sueño
cabalgando hacia la Torre de Babel: HABLA.

El hombre sedentario retiene todo por nada,
reposando en sus ancestros. Si un fruto cae, HUYE.

El hombre sedentario deja migas en las sábanas
satisfecho de sí mismo, abandona pechos y muslos blancos.

El hombre sedentario mutila futuros y recuerdos
en urbes de cuatro ruedas, sin ventanas. DUERME.

El hombre sedentario arrancó sus ojos, va palpando
no tiene oídos sólo boca que todo traga. CONSUME.

El hombre sedentario tiene un Cristo al cual besa, ruega
obedece y ama por ley de herencia.

El hombre sedentario me habló
escuché
le hablé
fui carne reposada para sus pálidas manos,
bebió mis palabras e instintos para su nacimiento.
Caí de sus manos,
él huyó a las faldas de su madre
allí quedó anidando
entre las piernas de su origen
POR CONDENA.



OSCAR BARRIENTOS BRADASIC**EL TIRANO RECITABA A PUSHKIN**

A los que ya claudicamos

La noche anterior de aquel día tuve una pesadilla horrible: un ángel con alas de murciélago empuñaba un sable y me decapitaba sin explicación, la sangre brotaba como manantial y era como un caldo barroso.

Concurrí a mi trabajo sobresaltado, en las calles la gente hablaba del inminente advenimiento de las tropas soviéticas, convirtiendo los Balcanes en uno de los tantos conejillos de indias que el tirano posee para negociar con los aliados. Los periódicos daban cuenta de la actualidad, en las portadas: el genocidio, ese furtivo lubricante con que la guerra mueve sus engranajes. Hace algunos días un misil redujo a cenizas el más grande monasterio ortodoxo en las afueras de Budapest. Esas líneas siempre insípidas con vocación de agudas jamás imaginaron que aquellas eran verdades irrefutables, hace ya meses en el gabinete, conventillo alfombrado del Buró.

El mariscal Tito sabía perfectamente que si Stalin ocupaba Yugoslavia, la Liga de Occidente tomaría posesión absoluta de todo, el pacto Molotov-Ribbentrop sólo significaría un trato mantenido por la sangre de los ghettos por un lado y de los quinquenales por otro, allá en las estepas rusas.

Tito conservaba con celo un antiquísimo mapa guardado en el convento (previo a su destrucción) donde se constataba un punto sobre la tierra que constituía el empalme de las más poderosas fuerzas magnéticas, el amaxia uxor de los cátaros, la energía cósmica capaz de decidir los destinos de una guerra. Stalin estaba consciente de ello y los aliados también pero jamás imaginaron que esa brecha estaba en sus narices.

En la comisión de energía el asunto era todavía más complejo, un físico de la Universidad de Belgrado aseguró regular ese centro de magnetismo por medio de reactores, pero los círculos esotéricos se anticiparon a los hechos y conspiraron el fracaso total de esta teoría. La Liga de Occidente deseaba averiguar la ubicación del agujero dimensional, ellos más que nadie dominan el poder del avance en medio de la tormenta, el séptimo en la cábala. El episodio es más simple de lo que parece.

Fui el maestro de ceremonia durante la reunión que el mariscal Josip Broz Tito mantuvo con el tirano. Stalin (a diferencia de lo que se pueda creer) era un hombre de facciones nobles. Poseía un rostro enérgico al par de una fisonomía resuelta, sus ojos eran torvos como una puñalada. En su rictus desganado y ladino a la vez se distinguía la soberbia, se creía el rey de las muchedumbres eslavas y no era más que un títere con bigotes de una escuela educada durante siglos en los símbolos mágicos. Sus edecanes eran de esos especímenes bellos y musculosos que siempre me han provocado ganas de decirles retrasados mentales; si no fuera por el aprecio que le tengo a mi dentadura, lo haría. A veces creo que un soldado perfecto se parece más a un ángel bíblico que a un traje blindado sin masa encefálica.



La primera parte de la reunión fue extremadamente aburrida. Stalin habló del corazón del hombre socialista, de las universidades soviéticas y de lo mucho que admiraba al corajudo partisano de Serbia. Tito era comunista pero no estúpido.

Luego se habló de la guerra, pero era irrisorio: todos sabían lo que iba a ocurrir, incluso la conversación acabó con Pushkin. Stalin recitaba "Cautivo en el Cáucaso" como un niño en un acto de colegio. Finalmente ante el silencio de Tito, el tirano extendió su guante blanco con altanería y advirtió: Mariscal, tengo mis tropas listas para penetrar en vuestro país. No perdamos más tiempo.

Tito permaneció serio. Luego sacó el mapa de su portafolios y lo puso en el guante con amabilidad. Stalin arrojó una carcajada de pedantería en grado máximo y marchó hacia la puerta seguido por sus gorilas apolíneos, antes de salir dijo a Tito:

– Fue un placer negociar con Vuestra Excelencia. Usted es más digno que inteligente. La dignidad es una metáfora mal concebida.

Cuando supimos que el tirano volaba rumbo a Moscú, Tito me ordenó anular el proyecto de inmediato.

– Sólo un tonto negocia con un mapa falso –repuso–. Ese bello sofisma edificará su Imperio para luego derrumbarlo como nada.

Sonreí cuando pensé en la fragilidad de una mentira y en los imperios. Era mejor que duerma ese núcleo de energía, su inactividad era un homenaje al infinito. A futuro sólo sería argumento para un escritor de ciencia ficción, pero antes fue una confesión que llevaríamos al sepulcro y un mapa quemado en una hoguera. El resto es la historia de un tirano infantil tras lo inexistente.

La noche siguiente soñé casi con lo mismo, sólo que esta vez yo observaba al ángel devorar sus propias alas de murciélago. ¿Necedad absoluta o justicia poética?.

LA COPA ROTA



SEÑOR ABOGADO

Déjeme tranquilo señor abogado
no quiero defensa prefiero morir
yo la he matado porque se ha burlado
de mi amor sincero delante de Dios.

Era noche tibia cuando en el trabajo
cambiaron de horario tuve que volver
entré muy despacio para despertarla
con suaves caricias y besos también.

Lo que vi esa noche no es para decirlo
ella me engañaba con otro querer
muy desesperado busqué en el ropero
un arma de fuego y la acribillé.

Ella era mi vida, ella era mi todo
ahora que está muerta para qué vivir
por eso le ruego señor abogado
no quiero defensa prefiero morir.

LUCHO BARRIOS /Mangosta



BREVE POEMA DE VIAJE

DESDE la plataforma del último vagón
has venido absorta en la huida del paisaje.
Si al pasar por una avenida de eucaliptos
advertiste cómo el tren parecía entrar
en una catedral olorosa a tisana y a fiebre;
si llevas una blusa que abriste
a causa del calor,
dejando una parte de tus pechos descubierta;
si el tren ha ido descendiendo
hacia las ardientes sabanas en donde el aire se queda
detenido y las aguas exhiben una nata verdinosa,
que denuncia su extrema quietud
y la inutilidad de su presencia;
si sueñas en la estación final
como un gran recinto de cristales opacos
en donde los ruidos tienen
el eco desvelado de las clínicas;
si has arrojado a lo largo de la vía
la piel marchita de frutos de alba pulpa;
si al orinar dejaste sobre el rojizo balasto
la huella de una humedad fugaz
lamida por los gusanos de la luz;
si el viaje persiste por días y semanas,
si nadie te habla y, adentro,
en los vagones atestados de comerciantes y peregrinos,
te llaman por todos los nombres de la tierra,
si es así,
no habré esperado en vano
en el breve dintel del cloroformo
y entraré amparado por una cierta esperanza.

ALVARO MUTIS / oscar barrientos

No nos preguntes por la palabra que enmarque cada lado
de nuestro espíritu sin forma, y en letras de fuego
lo proclame y resplandezca como azafrán
perdido en medio de un prado polvoriento.

¡Ah, el hombre que se va, seguro,
amigo de los otros y de sí mismo
y no se cuida de su sombra, que la canícula
estampa sobre un descascarado muro!

No nos pidas la fórmula que pueda abrirte mundos,
si alguna sílaba retorcida y seca domó una rama.
Sólo esto hoy podemos decirte,
lo que no somos, lo que no deseamos.

EUGENIO MONTALE / patricia soto

HOMENAJE A RUBEN DARIO:



Nota: "Si aceptamos, en cierta medida, las soluciones de la poesía y de la ciencia como soluciones equivalentes, todo nos induce a creer que percibidas como no contradictorias, la vida y la muerte son de color azul:

'La muerte es el más azul de los caminos.'

(Juan Luis Martínez)

EJERCICIOS DE MATEMATICAS

LA SUMA:

$$\begin{array}{r}
 \text{Un grupo de almohadones} \\
 + \text{ Un gato de porcelana} \\
 \hline
 \text{Buddha}
 \end{array}$$

LA RESTA:

$$\begin{array}{r}
 \text{El Lago de los Cisnes} \\
 - \text{ Una página en blanco} \\
 \hline
 \text{Una página en blanco}
 \end{array}$$

LA MULTIPLICACION:

$$\begin{array}{r}
 \text{Una máquina de coser} \\
 \times \\
 \text{Una lámpara de lágrimas} \\
 \hline
 \text{Una viuda con 12 hijos}
 \end{array}$$

- En el estricto plano del lenguaje nada más triste que una lámpara de lágrimas.

LA DIVISION:

$$\begin{array}{r}
 \text{Una momia} \\
 \hline
 \text{Un carrete de hilo}
 \end{array}
 = \text{Un saco de dormir}$$

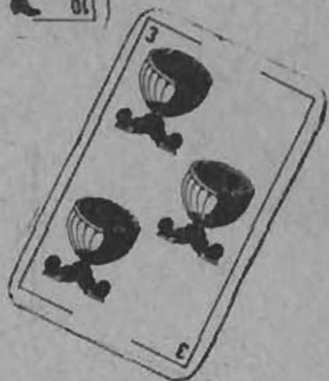
Sacar la palabra del lugar de la palabra
y ponerla en el sitio de aquella que no habla:
los tiempos agotados,
las esperas sin nombre,
las armonías que nunca se consuman,
las vigencias desdeñadas,
las corrientes en suspenso.

Lograr que la palabra adopte
el licor olvidado
de lo que no es palabra,
sino expectante mutismo
al borde del silencio,
en el contorno de la rosa,
en el atrás sin sueño de los pájaros,
en la sombra casi hueca del hombre.

Y así sumando el mundo,
abrir el espacio novísimo
donde la palabra no sea simplemente
un signo para hablar
sino también para callar,
canal puro del ser,
forma para decir o no decir,
con el sentido a cuevas
como un dios a la espalda.

Quizá el revés de un dios,
quizá su negativo.
O tal vez su modelo.

ROBERTO JUARROZ / antonia torres



LA FUENTE DE SANGRE

Creo a veces sentir que mi sangre se escapa
con el rítmico llanto de una fuente, a raudales.
Y la escucho manar con un largo murmullo,
pero en vano me tiento sin que encuentre la herida.

Atraviesa ciudades cual si fueran cercados
convirtiendo en islotes adoquines y calles,
aplacando la sed de los seres vivientes
y tiñendo de rojo todo el mundo a su paso.

A menudo he pedido a engañosos licores
que adormezcan un día el terror que me habita;
y no obstante me aguzan el oído y los ojos.

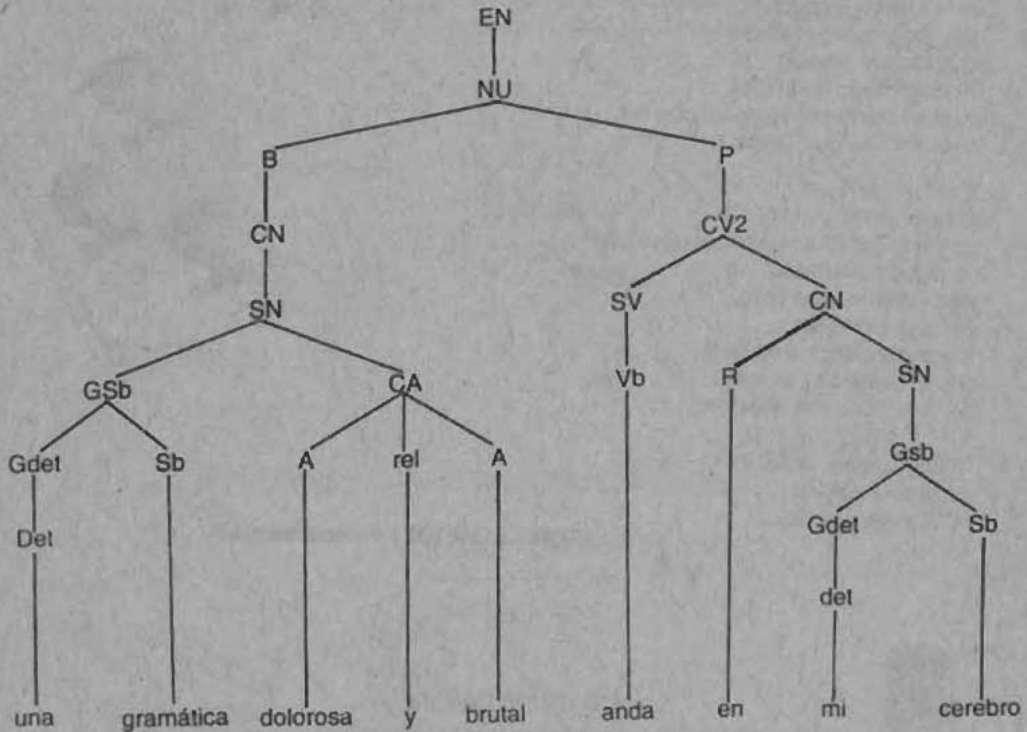
He buscado en amores ese sueño de olvido;
y no obstante el amor es un lecho espinoso
para dar de beber a ramerías crueles.

CHARLES BAUDELAIRE / javier novoa



RADIOGRAFIA POETICA

" Anda en mi cerebro una gramática dolorosa y brutal "



(VICENTE HUIDOBRO/ Luis Tecas)



SOLO CON QUE AMOR TE ALCANCE

No olvides que vives en medio de los animales
 los caballos los gatos las ratas de cloaca
 brunas como la mujer de Salomón tremendo
 campo de banderas desplegadas,
 no olvides el perro con lengua y rabo
 de armonías de lo irreal ni el lagarto el mirlo
 el ruiseñor la víbora el fuego. Te gusta pensar
 que vives entre hombres puros y mujeres
 virtuosas que no tocan
 el grito de la rana en celo, verde
 como la más verde rama de la sangre.
 Los pájaros te miran desde los árboles y las hojas
 no ignoran que la Mente ha muerto
 para siempre, su reliquia sabe a cartílago
 quemado a plástico corrupto; no olvides
 que eres un animal hábil y sinuoso
 que violenta tórrido y lo quiere todo aquí
 en la tierra antes del último grito
 cuando el cuerpo es cadencia de memorias apelmazadas
 y el espíritu se apresura hacia el fin eterno:
 recuerda que puedes ser el ser del ser
 sólo con que amor te alcance de lleno en las vísceras.

SALVATORE QUASIMODO / oscar galindo

No olvides a los muertos que jamás olvidan
 y son tu sombra viva
 todo cuanto les des te lo agradecen y devuelven
 ellos los delicados los generosos muertos
 dales una sonrisa una simple mirada
 y ellos te darán un cerezo florido una pradera de nieve
 Dale al muerto una rosa una sola rosa
 húmeda aún del temblor de tu corazón
 y él la devolverá
 pero rodeada de un tiempo puro
 de un espacio sin mácula
 Dale al muerto un guijarro uno solo
 y él te devolverá el interior de una montaña.

(Chico Molina)

MANUAL DEL LECTOR



LITERATURA: -f. Fig. Palabras brillantes pero sin fondo,
(Pequeño Larousse Ilustrado.)

NOVELA: "poesía de los tontos." **(Chico Molina)**

TEXTO

LITERARIO: Es un conjunto de estructuras verbosimbólicas,
regulado por una metalengua explícita y por
un sub-índice x.

TL = (EVS + Mg e x)
(Walter Mignolo)

POESIA : - Eres tú. **(Gustavo Adolfo Bécquer)**

-(...) Carácter de lo que eleva el alma: la poesía del mar. (Pequeño Larousse Ilustrado)

-5. Fuerza de invención, fogoso arrebató, sorprendente originalidad y osadía exquisita sensibilidad, elevación o gracia, riqueza y novedad de expresión, o sea conjunto de cualidades que deben caracterizar el fondo de este género de producción del entendimiento humano, independientemente de la forma externa, o sea de la estructura material del lenguaje, de que resulta el verso.
(Diccionario RAE)

POETASTRO : m. Mal poeta. (Pequeño Larousse Ilustrado.)

MAHA VIAL: UN VIAJE A LAS OSCURIDADES DEL SEXO.

Maha Vial: Sexilio, El Kultrún, Valdivia, 1994.

Maha Vial es una de las voces poéticas eróticamente más fuertes que la poesía chilena ha dado en los últimos tiempos. Ex-alumna de Castellano de la Universidad Austral de Chile, ha publicado dos libros de poemas: La cuerda floja y Sexilio y ha sido antologada por Oscar Galindo y David Miralles en Poetas actuales del sur de Chile.

Sexilio es el resultado de varios años de trabajo y del esfuerzo de un grupo de amigos de Maha Vial que permitieron su publicación en el año 1994. En él, la Vial escapa en voz y temática a las corrientes que han sido desarrolladas en la zona sur del país y a lo largo de él (exceptuando quizá a Diamela Eltit en el área narrativa), creando un hablante lírico nuevo que se recrea a través de la hibridez sexual.

Subtitulado como (poema en un acto), Sexilio aborda dos temáticas fundamentales: una que llama a disfrutar de la sensualidad y la alaba, y otra que describe y reniega de los seres asexuados y de aquellos que asumen los roles femeninos y masculinos según los patrones que impone la sociedad. El título de la obra nos sitúa inmediatamente en la frontera de lo no permitido dentro de la actividad sexual, en aquellas demostraciones que se coartan por los prejuicios, en las prácticas exiliadas del sexo socialmente permitido. Sexilio es un grito a la libertad de elección, al sexo disfrutado con pasión, al derecho de sentir por cualquier ser humano el deseo carnal, es en suma, una alabanza al Eros en su más libre y espontáneo accionar: "Y en el final:/ es aquí cuando construimos el único verbo/ EL VERBO SEXUAR."

Si bien el texto no posee una calidad uniforme, Maha Vial logra en algunos poemas un lirismo casi desenfrenado: "soy la prostituta/la voraz sirena ninfómana/jugando con clitórica muñeca/en las fronteras de la axila humana/soy la perseguida/por el pecado miliciano/pecado jamás anunciado por palabra divina..."

Sus recursos estilísticos son dramáticos, como lo anuncia en el subtítulo: encabalgamientos, palabras sin terminar que se encadenan a otras formando nuevos y paradójales sentidos, términos alucinantes para los genitales femeninos y masculinos, aliteraciones constantes, denotación pura cuando nombra y connotaciones irónicas y múltiples cuando se atreve a metaforizar. Pero lejos, su mayor logro poético está en la hibridez sexual de la voz que lleva el hilo del texto: una voz andrógena, no homosexual o lésbica, sino cosmosexual*, vigorosa hasta casi resultar chocante precisamente por su falta de identidad: "he aquí/que tu sexo se abre/incitándome a la revolución/(ese signo terráqueo de libertad/sed de libertad hambre de libertad/orgasmo de libertad ira de)".

Las debilidades de **Sexilio** radican, lamentablemente, en los mismos elementos que lo engrandecen. Maha Vial cae en repeticiones innecesarias y en exageradas explicaciones que poco contribuyen a la comprensión de los poemas. Su necesidad de cosmosexualizar la voz con que construye el texto, la convierten, a veces, en una identidad demasiado velada que en lugar de crear la sensación de hibridez, la retornan al conocido camino de la poesía amoratoria tradicional.

Sexilio es un texto arrollador, desconcertante, que requiere de una lectura seria y paciente que permita develar los misterios y oscuridades a que Maha Vial nos lleva.



LIRAYEN VILLALOBOS



DELIRIO TERMINAL

"Y los espíritus insatisfechos
se juntarán de regreso
sólo para atormentar
a los que siguieron el juego"

Parte por ti, parte de ti y se me transforma en el deseado de siempre. Aquí lo tengo, medio loco, medio dios, me cuenta lo que quiero oír, me toca lo que le sugiero y por momentos se apodera de tu voz, de tu sonrisa y de aquel misterioso deseo tuyo de burlarte de mi pelo, de mi vergüenza, de mis añejos celos. Y entre sombra y sombra la proyección de mis ojos en tu frente tambalea perdiéndose en su ciclo y se me viene el aroma de aquel aliento trastocado que alcanzaba tu nariz, se me vienen los años, aquella piel y nuestros cuerpos en cuclillas que deshacían toda respiración terminal. Y entre el sueño trabajoso de manos forzadas, de tobillos imitando tus rodillas se me cae a la memoria el tono ridículo del simulacro de turno y todo aquel tiempo, el concedido en extremos de silencio, se me abalanza en negativos almacenados, con tu deseo con el mío y con aquella gran unión de no conciencia que se encandila en fracciones que comienzan a subir.

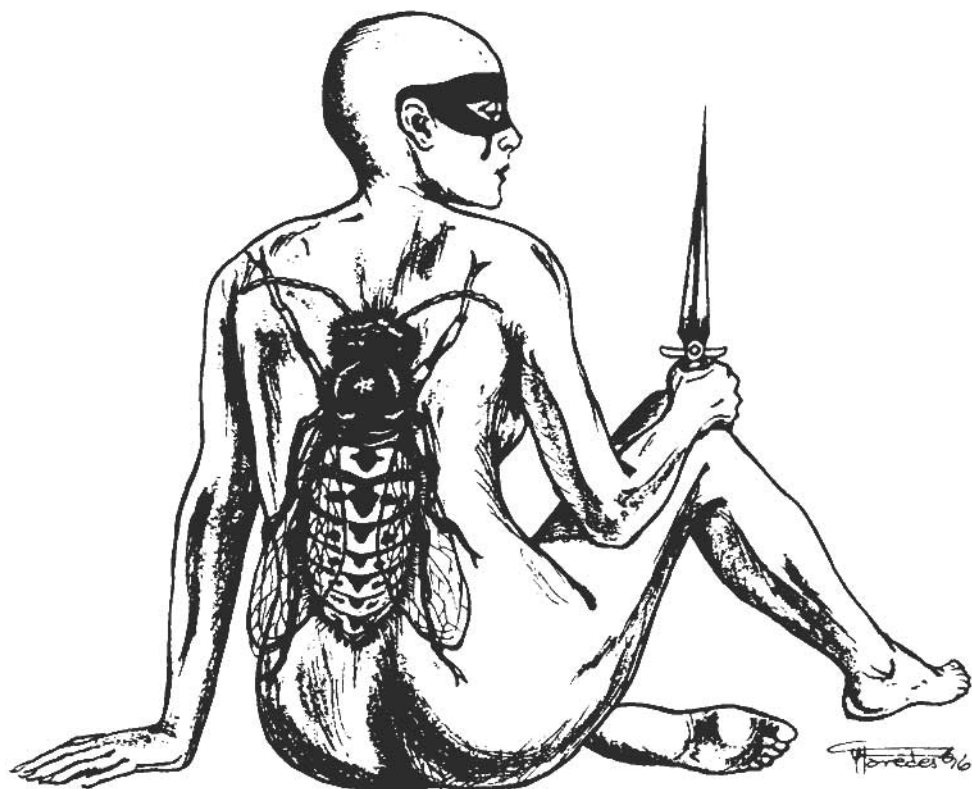
Me quedaré con los golpes de algunos amaneceres
me quedaré con el simulacro de tardes alegres
me quedaré con tantos errores
generados en puñados de euforia.
Me quedaré con los cuerpos servidos en borracheras
me quedaré con mis ganas que no sirvieron
con todo mi legado almacenado
en unas cuantas sombras.
Me quedaré al final de este puente
con el mismo ímpetu que sentí
en los primeros metros.

Todavía te escucho, bajo la melancolía de la canción de turno todavía te alcanzo a reconstruir, con esa sonrisa que asusta con ese desplante que cohibe. Las huellas son el intento. Intentando me tienes y así tan ocupada me despliego a la entrada para ver de lejos si algo he logrado. Con todo el alboroto del amanecer mojado y repentino aún logro permanecer en el límite que me inventaste. De cerca y de lejos la mujer estremece sus ropas buscando la alcoholemia que registraste la tarde en que la detuvo tu aliento.

Entre la puerta y mi cuerpo
 está la sensación que intentas
 con una luz que no entiendo
 con unos brazos que no alcanzan.
 El tremendo soliloquio almacena la cercanía
 agiganta la vacuidad.
 Te tengo,
 entre el grito que malogaron
 y las ganas que explotan
 por el frío que nos llegó.

Has vuelto a ver a esa mujer, así tan oscura, vestida con hilos de viento, así tan borracha, con su eterno adorno en la muñeca y sus calcetas robadas. Ella sabe que el tiempo se detiene cuando los buses se quedan sin cuerda y que al mirar los pañuelos sobre cabezas rapadas debe desparramar los signos de los tiempos añejos y empezar a caminar sobre intereses tirados.

Cómo quisiera abrierte mis pechos,
 piernas, vientre, boca y garganta
 y hacer de esa sonrisa
 después de que me hayas tenido
 la última en serio que emitas.
 Después de que me hayas amado
 poder hacer que de nuevo tus ganas
 decaigan y se pudran en la intención.
 Y así, una vez más, adquirir esa sangre
 que me está haciendo falta.
 Cómo quisiera que tus dientes
 se sirvan de mi ligereza
 para poder enarbolar tus ropas
 en señal de este nuevo delirio.
 La enarbolar, la promiscua
 la ratona de ningún nido
 la deseosa que en segundos se fue.
 Se mira en el espejo
 que no ha podido reemplazar
 y se tiene por bengala que no dio en el blanco.



Horas y noche. Frío, frío que emana y se encauza desde mi superficie. Hoy y ahora borracha por mi desorden. Reconocerte, reconocirme en desgracia, sin ese olor que era por mí y que boté con el agua que se hace correr por mis pechos dispares, por mi vientre abultado, por mi negrura crecida, por estos muslos que piden trabajo, por la terminación de mi concretud que pide tu cabeza meneándose, así tan huesudo tan irrisiblemente solo. Deja revolcarme con lo que no puedo olvidar. Tu cabeza en la aridez de mis rodillas, tus manos poblado mis cubiculos que se desesperan con tu ritmo. Te apareces y me persigues, así tan soleado tan perfectamente estilizado y con un solo fruto, espantas.

I

Leo estos libros coronados de polvo
 en esta pieza sola que entra en el cielo
 mi esquina lectora es la proa de un barco;
 hasta que cayó el sol sin que lo oyera,
 y la lectura es un grillo anidando,
 vicio solitario chirriando en mi oído.

II

Extraña de mí,
 no me reconozco
 al entrar en esta pieza lectora
 sigilosa, para no asustarme;
 me sorprendo,
 obligándome a significaciones sombrías
 que zumban furiosas en este aire
 esta mixtura en encierro;
 me sorprendo,
 peinando palabras largamente hermosas
 frente a un espejo,
 preparándome una emboscada a mí misma
 cada mañana más cerca de la miseria.



III

Este vicio de vivir de luces
 amarillos, blancos, tornasoles
 encandilando el éxtasis
 Este vicio
 de ser ciego a la palabra
 y sordo al paisaje
 Este vicio de quemarse los ojos
 si habitamos un mismo aire.

El oficio de la mirada es morderse el corazón.

...

"El poema que no digo,
el que no merezco.
Miedo de ser dos
camino del espejo:
alguien en mí dormido
me come y me bebe."

Alejandra Pizarnik.

Más allá,
en el despeñadero del romanticismo
la memoria no guarda
ni siquiera un soneto que con cada uno
de sus perfectos huesos, como sílabas,
despierte el silencio del poema que crece.

No sé qué de lirismo contienen aún los amantes
a la hora de los parques en sus respiraciones
ni qué sesuda oscuridad
los versos borrachos de alguna alcantarilla
versos que no preguntan ni responden,
pero eres mi testigo como gotera espantosa.

Está hermosa la edad de tu palabra,
me dices,
yo la creo gastada.
Quiero escribir, pero me sale espuma.





Nada tenemos que ver con la vida
 cuando caminamos de la mano y nos besamos en las esquinas
 y empañamos con un suspiro los espejos torcidos
 de todas las vitrinas.

Nada tenemos que ver con la vida
 pero la derramamos en todas las acequias
 y juntos besamos a todos los ambulantes
 que ofrecen su propia vida montada en viejas carretas.

Nada tenemos que ver,
 pero a partir de esta ciudad despeinada
 será trazada la ubicación de nuestros días
 De la ventana penden los espejos de la bella miseria,
 las ropas que olvidamos llevar, el espanto como una tripa.
 En cada muro
 las casas que no habitamos pero que poseemos
 Corremos a ocultarnos en ellas
 a mirar el mismo atardecer de mañana
 y la vida mordiéndonos el corazón con su mirada.

OSCAR BARRIENTOS BRADASIC

A PROPOSITO DE GENEROS REMOTOS Y DESCABELLADOS

"El escritor imperecedero es aquel que se sumerge en su época, apasionadamente, aceptándola y combatiéndola a la vez, hasta consentir en desaparecer con ella".

SARTRE

"Bienvenido el poeta social que escribe una poesía de lo colectivo. Bienvenido el que se vuelve y revuelve en lo íntimo, peleando con sus demonios. Que sea bienvenido el poeta de la naturaleza y la sociedad y el poeta cerebral soñador de quizás qué semióticas".

SERGIO MANSILLA

Comprender que la contienda por una ruta comercial sea capaz de iniciar un conflicto bélico entre aqueos y troyanos, leyendas descabelladas como la manzana de la discordia o nada menos que los cantos iliádicos, no me resulta difícil. Tampoco resulta ajeno imaginarse al poeta barbudo (si alguna vez existió), tras invocaciones celestiales a las musas, pulsando entre cuerda y cuerda la genuflexión de su propia ceguera. Debieron ser muy vanguardistas esas musas cuando le sugirieron a Homero en plena Grecia helénica, narrar las peripecias del prudente Odiseo, en cuya travesía sorteó los peligros más insondables para fondear en las costas de su preciada Itaca.

La abstracción que huye de toda contingencia y que le pisa los talones a la historia para saborear su destierro voluntario e imperdonable. El problema de los diálogos entre literatura y realidad no parece radicar en la inmanencia del texto, estilizado dogma que hoy acrisola una apreciable cofradía de arrepentidos. Tal vez el asunto yace en que los mecanismos de diálogo no siempre coinciden con la historia que nos aqueja día a día, esa historia que se distingue a distancia en los titulares de un periódico o en los labios de un jugador que va errando de corte en corte.

Aún cuesta recrear a Ambrosio G. Winett Bierce, galopando entre las huestes de Pancho Villa con el recio fusil al hombro, quien al descansar en su carpa de soldado, escribe historias de brujas y duendes como esa del río dorado que corría bajo el puente de Owl Creek. Dos años después de la muerte de Bierce, otro norteamericano agrediría el verticalismo de la sociedad occidental con un ensayo titulado El horror sobrenatural en el Arte, en el cual se declara adepto a "la estética de lo horripilante", de ahí que sus escenarios favoritos fuesen los cementerios de Londres y castillos habitados por gente pálida y enigmática. Me refiero a Phillips Howard Lovecraft.

Estos intentos trascienden la propia búsqueda del pasado mítico como un blasón de ruptura en los artistas románticos. Resulta curioso que escritores como Balzac, el cual seguía transeúntes por las calles de París para luego describirlos con rigor prusiano, haya escrito en algún momento novelas como La piel de zapa, o el alicaído Pérez Galdós, famoso por sus épicos e incansables detalles, narrando la fuga de París (el héroe iliádico) desde un lienzo, en su relato La sombra. Ningún osado gladiador con su logaritmo bajo se resiste por mucho tiempo a los encantos de la literatura. Acaso no fue un navegante frustrado de apellido Salgari cuyas novelas parecen todas iguales, quien escribió las andanzas de príncipes malayos en las costas de Borneo y piratas nobles en los mares antillanos, llenando de exotismo a una juventud aburrida y una Italia unificada más por los hombres que por la historia.

No entraré en apologías a la noción de texto como una ficcionalidad gratuita, ni siquiera empalmar vertientes juglarescas y novelescas como soldadura de una misma cosa, eso ya lo dijo Neruda con mejores palabras en el seno de sus odas:

"allí estaba mi hermano
barba roja,
cabeza ensangrentada
y ojos ciegos,
con su lira,
allí estaba
cantando
entre los muertos,
Homero
se llamaba
o Pastor Pérez
o Reinaldo Donoso".

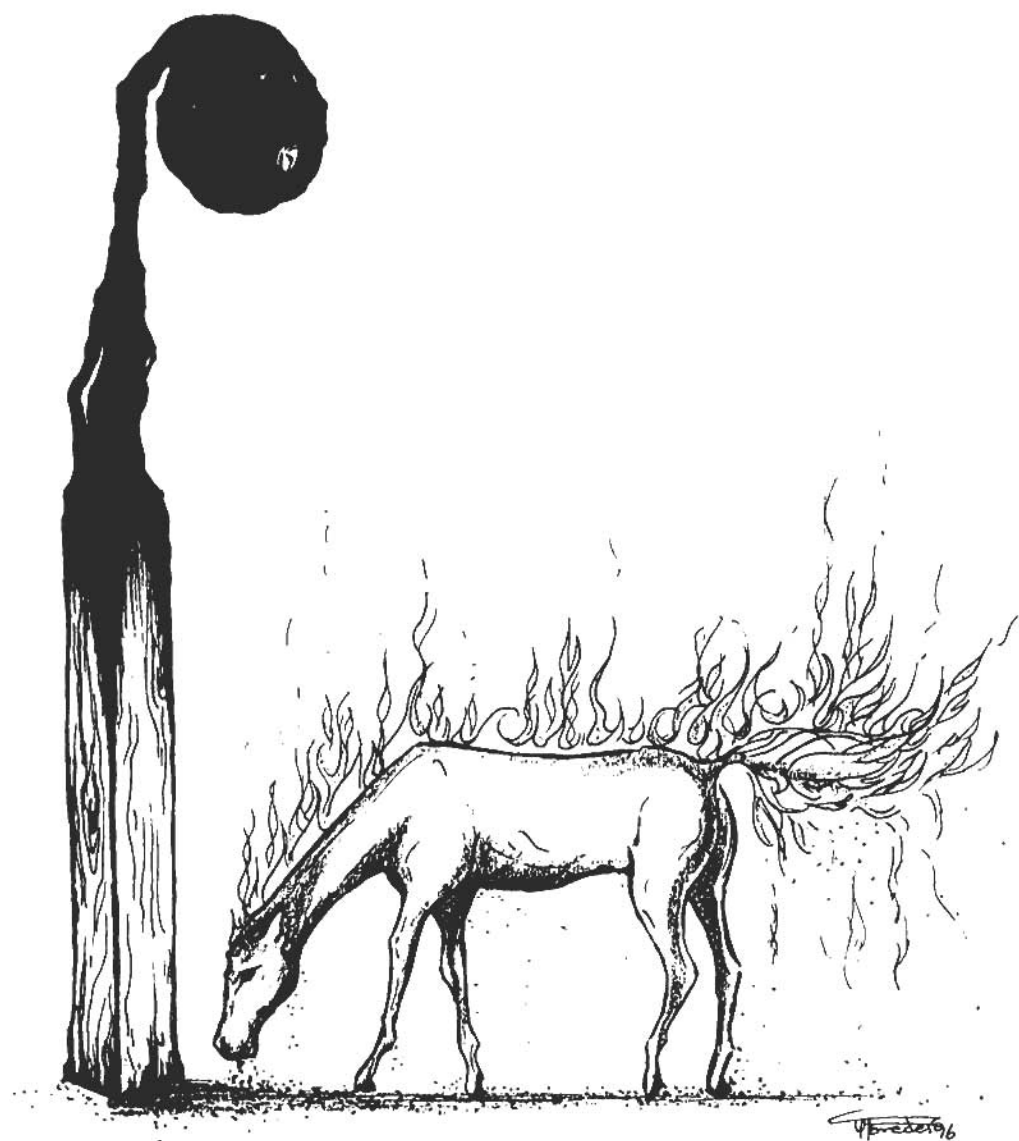
Sin embargo, siendo importante las conversaciones que las páginas establecen con la historia, quisiera reflexionar al respecto: la existencia de un diálogo es una inminencia en cualquier abordaje moderno al entuerto.

El arte de narrar historias es tan viejo como el hombre mismo. La inconformidad del hombre con su medio, dio a luz ese género de biblioteca polvorienta denominado relato de aventuras. En sus páginas gravitan los mares de ajenas latitudes y de los otros mares que le corresponden más a la metáfora que a las geografías del globo. Nada tiene que ver la aparición súbita de este género en las épocas más álgidas de nuestro continente, con arte de evasión o con eruditos practicantes del fascismo cultural que acusó Orwell. Ya lo constataba Borges en el prólogo a La invención de Morel, afirmando que la novela de peripecias es probablemente el género más trabajado, ya que prescinde de la uniformidad de la novela psicológica, discurso que los rusos desarrollaron vastamente: "Hay páginas, hay capítulos de Marcel Proust que son inaceptables como invenciones: a los que sin saberlo, nos resignamos como a lo insípido y ocioso de cada día". A veces el análisis sociológico de la literatura (sin desmerecer sus medallas) tiende a privilegiar esa literatura que en momentos justifica su época con una gravedad no menos estoica, pero cerrada a un discurso esencialmente lúdico. ¿Por qué aún se teme a la palabra entretención? ¿Acaso es menos legítimo aprovechar descabelladamente las ventajas de la fantasía?

En la narrativa chilena hay obras tan valiosas como Los hombres oscuros de Nicomedes Guzmán, que fecundó la novelística proletaria en momentos de polarización social, y otros textos, como Umbral o Miltin, concebidos por ese admirable olvidado de nuestras letras llamado Juan Emar; allí nos encontramos ante una literatura que pareciera sólo ficcionalizar desdibujando los entornos para teorizar sobre la escritura del texto. Al respecto hay literaturas que sorprenden por su lucidez, como muchas obras de ciencia-ficción, género derivado en parte del de aventuras y que en nada se relaciona con platillos voladores o enanitos verdes que habitan Marte.

Es tentador un concepto que deriva de un bello y a la vez terrible cuento, el cual hallé en una antología. La sociedad entendida como la concebimos hoy, sucumbió abruptamente y los que sobrevivieron, amnésicos por completo del pasado, edificaron sobre las ruinas un nuevo orden. Un día descubrieron una biblioteca de textos literarios que son asumidos como la historia oficial, como lo realmente ocurrido, por consiguiente, los héroes y antihéroes de la literatura se convierten en los próceres de la nascente civilización. El final es descabellado. Un arqueólogo descubre otra biblioteca oculta, la cual revela que toda la historia no es más que pura literatura y la verdad es otra, pero para no destruir toda una cultura, decide morir con el secreto antes de revelarlo.

Hoy erigimos puentes y acantilados entre los libros y la realidad, a veces sin acariciar la idea de que el diálogo pueda ser entre sofismas. Nada más señero que las palabras de Cherteston: "buen escritor, buen embaucador". Creo que aún nadie puede probar con total eficiencia que la historia no sea una mentira, si ya por el hecho de estar escrita no es una verdad.



CONQUISTA

La vida me reclama
con sus pechos poblados de v́arices
de parásitos
que se amamantan de palabrerío.
Huele a piedras agrietadas
la oigo gritar
con sus huesos en alto
y los ojos vacíos
como caracolas secas.

Desde su barco de flores
la Muerte me provoca.
Para mí enciende sus soles nocturnos
para mí su risa de pájaro huérfano.
Como un tibio reptil
se desliza por mi espalda
avanza hasta el cerebro.
La anido Celebremos.
Con su lengua
tañe una por una mis ideas.

El cráneo es una plaza de juegos.



EL JUEGO

Creuyendo que estábamos solos, nos desnudamos; una por una dejamos caer las hojas. Recorté con los dientes un cordón de niños de papel que tú colgaste luego en el dintel de la puerta. Nos vendamos los ojos y empezamos a besarnos. Afuera nevaba. En lugar de palabras, te salían peces de la boca; en vez de sudar, me brotaban pájaros mojados. Por los rieles del pecho galopaban caballos azules. Te obligué a derramarte contra el espejo. Tus ojos reían, tus manos lloraban. Rodando había caído tu boca por la escalera y ahora todas las estatuas de la calle sonreían. Hasta que volvió la Vida con sus piernas de tijera. Paso a paso derritió la nieve y se nos acabó la fiesta; de luto, siempre la Vida, con su varilla de coligüe en la mano.

VERTIGO

Habita la Muerte
 entre los dedos del fuego
 bailarina cálida
 crepitando su canción de cuna.
 En el ojo vertical de una llama
 instala ella su pupila azul
 y nos concede una tregua.

Por eso nos quedamos
 inmóviles ante el fuego.

Como un embrión que abre
 los ojos en el vientre
 como un gato desconcertado
 ante el espejo
 un sol cegado por sí mismo
 a mediodía
 un niño ebrio
 que contempla a sus abuelos
 apareándose en un acuario.

EL VINCULO

Mi hijo marca con su dedo
 una arruga en
 la arena de mi frente.
 Iniciamos el juego.
 Lo devoro.
 Lo escucho reír en los pasillos
 de mi cuerpo.
 Salta de pronto por el ombligo.
 Me devora.
 Guardo silencio.
 En su vientre me acomodo
 y cierro los ojos.
 Se impacienta.
 Como un pájaro de regreso
 me vomita sobre la mesa.
 Ahora jugamos a la ruleta rusa.
 Nos besamos.
 Uno roba por completo
 el aire del otro.
 Aguantamos la respiración.
 Gana el primero en morir.

Hoy me toca perder a mí.

Como animales ciegos
 que hace tiempo no se tocan
 nos iremos por la calle olfateando tus pasos.
 Un vino viejo y conocido
 nos empapará el recuerdo
 cuando parezca que no estás
 o tal vez una cerveza coronada de estrellas
 que nos hará decir tu nombre
 cuando parezca que no estás.

Con los pies acariciados
 por la espuma de esta orilla
 te estamos viendo soltar amarras
 Marisol de viento Marisol de agua
 por tu placidez el sol dejó caer
 su puñal amarillo
 y se escabulle avergonzado entre los edificios.

Llévate el olor a tierra mojada
 que nos arranca la lluvia cuando estamos tristes
 las noches en que ebrios de risa y poesía
 nos fuimos derrumbando uno por uno
 como pequeños dioses.
 Llévate la tarde de los girasoles
 la despedida temblorosa leída a tres voces
 llévate la madrugada crepitando
 en que arrullamos a la abuela muerta.

Hermoso y rotundo es este vicio de ser amigos.

Llévate la costumbre
 de partir palabras junto al río
 las fotografías de este tiempo
 plagado de sueños
 revisa nuestros rostros de vez en cuando
 no vaya a ser que alguno de nosotros
 se descolore con los años.
 Llévate también la octava vértebra si te parece
 lleva esta ronda de ojos que te bendicen
 y algunos besos en el bolsillo
 para soltarlos durante el viaje
 Marisol camelia vestida de novia
 que las bandurrias sostengan tu cabellera.

Pero al menos deja una gotera de luz
 donde pueda llegar a beber una mangosta
 cuando parezca que ya no estás.



* Agradecemos el auspicio, colaboración y apoyo de la Escuela de Licenciatura y el Decanato de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Al personal del Café Paula, por su atención y paciencia. A Oscar Galindo, el Amigo Mayor, por todo lo vivido, lo comido y lo bailado.